

# SANTA BIBLIA



*El*  
**Ministerio**  
*Adventista*

Septiembre - Octubre de 1960



Australopiteco,  
Rhodesia



Procónsul,  
Kenya



Hombre  
de Pekin



Hombre de Java



Hombre de Piltdown



Hombre de Neanderthal



"Hagamos al hombre a nuestra imagen"

## *La Pretensión de la Ciencia*

“¿Hijos de Dios? ¿Creados por él? ¡Nunca!” —dicen los hombres. Desde las aulas de las universidades, desde los laboratorios científicos y desde las páginas de los libros, los hombres gritan jubilosos: “¡Somos engendros de la materia! ¡Hijos de antropoides! ¡Tenemos almas de monos!” Y este horrible alarido recibe la respuesta de mil voces lúgubres: son las voces de los que se debaten en las sombras de la locura, de los que desfallecen sin alimento, de los que agonizan en el campo de batalla, de los hijos de hogares divididos y de los que mueren sin esperanza. Pero dominando los estertores de la humanidad que se extingue, se oyen las palabras eternas: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. . . . De manera que creó Dios al hombre a su imagen, a la imagen de Dios le creó.” Y cuando esta verdad penetra en la mente entenebrecida y la ilumina, el pobre mortal exclama maravillado: “¡Soy hijo de Dios!”



Organó publicado por la  
**CASA EDITORA SUDAMERICANA**  
 Avda. San Martín 4555, Florida, (FNGBM),  
 Buenos Aires, Argentina, para la  
**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES  
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA  
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

**Directores:**

ENOC DE OLIVEIRA      ENRIQUE WESTPHAL

**Directores Asociados:**

JAMES J. AITKEN      ARTURO H. ROTH

**Redactor:**

SERGIO COLLINS

**Secretaria**

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
 INTELECTUAL Nº 652.768



Nº 47

Año 8

**CONTENIDO**

**DE CORAZON A CORAZON**

“*Dadles vosotros de comer*” ..... 4

**ARTICULOS GENERALES**

*Ciencia y fe* ..... 5

*Ciencia y religión* ..... 7

*El hombre fósil y el monismo* ..... 11

**EL PASTOR—APACENTANDO EL REBAÑO**

*La inteligencia* ..... 14

**INVESTIGACION—TEOLOGIA. HISTORIA. CIENCIA**

*El enigma de los platos voladores* .... 16

*¿Cuándo comenzó Cristo su ministerio sacerdotal?* ..... 18

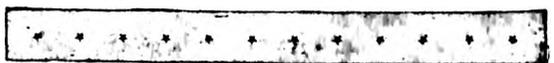
**PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS**

*Pregunta 2* ..... 20

**EVANGELISMO—PESCANDO HOMBRES**

*El presidente de campo y el evangelismo* 21

**LA RELIGION EN LA PRENSA** ..... 24



F. de C. 21P

— NUMERO DEDICADO A LA CIENCIA —

**ILUSTRACIONES**

**El Alcance de un Obsequio**

Cuando Livingstone fué al Africa, una mujer escocesa que había ahorrado treinta libras esterlinas, se las entregó con estas palabras: “Quiero evitarle trabajos y preocupaciones inútiles, por eso le ruego que contrate un sirviente competente que vaya con Ud. dondequiera que Ud. vaya, y que comparta sus sacrificios y peligros”.

Con ese dinero, Livingstone contrató a su fiel servidor, Sabatino. En el corazón del Africa, un león atacó al misionero y le trituró los huesos del brazo izquierdo. Pero Sabatino le salvó la vida a riesgo de la suya propia. ¿Qué habría acontecido si no se hubiera hecho este obsequio? (*Selecto*).

✓ **Con la Antorcha Encendida**

Entre los antiguos griegos el corredor que ganaba no era el que cruzaba la meta en el tiempo más corto, sino el que la cruzaba en el menor tiempo con su antorcha todavía encendida.

Estamos tan ocupados con las actividades de la vida que corremos el peligro de dejar apagarse la antorcha de nuestra vida espiritual. Moisés oyó la voz de Dios cuando hizo una pausa en sus quehaceres (*Selecto*).

✓ **No Molesten al Señor**

El predicador Moody fué invitado a una reunión de oración de los dirigentes de una iglesia. Concurrió, y al entrar preguntó cuál era el objeto. Informado de que se reunían para pedir a Dios que librara a su iglesia de una pesada deuda, les dijo con su acostumbrada franqueza: “Hermanos: yo, en vuestro lugar, no molestaría al Señor con eso; simplemente metería la mano en la bolsa”. Moody sabía que la mayor parte de esas personas tenían abundantes recursos económicos.

**Nuestra Portada**

*Muchos hombres de ciencia han atacado a la Biblia; pero la Sagrada Palabra ha salido incólume de cada ataque. En la actualidad, lingüistas, paleógrafos, arqueólogos, geólogos, biólogos y otros hombres de ciencia, constantemente están haciendo descubrimientos que prueban la exactitud bíblica.*



## “Dadles Vosotros de Comer”

**E**L MAESTRO de Galilea, en su fecundo y laborioso ministerio, un día fué sorprendido por una muchedumbre que, expectante y nerviosa, se había reunido para oír sus enseñanzas penetrantes y convincentes. Era una multitud que sentía insatisfacción espiritual. El tradicionalismo vacío y la liturgia formal, tan corrientes en los días de Cristo, habían dejado de satisfacer los anhelos del alma.

Comprendiendo esto, el Verbo divino procuraba en toda ocasión darles a sus oyentes un mensaje alentador de fe y esperanza.

Sorprendido por una inquieta multitud, allá en las proximidades del mar de Galilea, y enterrecido con la sombría condición espiritual de aquella gente, sin dilación comenzó a enseñarles. Y las palabras que fluían abundantemente de sus labios eran escuchadas con avidez.

### CONTRASTE DE ACTITUDES

Refiere el relato sagrado que el Maestro, durante un día entero, le transmitió a su atento auditorio las sublimes enseñanzas evangélicas. Y al declinar del día, cuando la noche descendía sobre los campos, los discípulos manifestaron inquietud y preocupación. Se encontraban en una ladera solitaria, lejos de toda fuente de recursos, con una multitud que sobrepasaba en número a una legión romana. ¡Cómo podrían alimentar a tanta gente! Perturbados, le dijeron a Cristo: “Despide las gentes, para que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer”.

Resulta paradójico el comportamiento de los discípulos frente a la actitud de Jesús. Absorto en su labor, momentáneamente, no le preocupaba otra cosa que la satisfacción del hambre espiritual de esas criaturas desorientadas que, cual ovejas sin pastor, carecían de quien los llevara a los pastos verdeantes de la fe y a las aguas vivificadoras del Evangelio. Los discípulos, en cambio, conturbados y afligidos, se preocupaban sólo de las necesidades físicas, en detrimento de las necesidades espirituales.

Es evidente en nuestros días, tan caracterizados por el utilitarismo, una preocupación absorbente que muchos manifiestan por las cosas materiales, en perjuicio del imprescindible Pan que nutre y vigoriza el alma.

Pero Jesús, cual pastor vigilante, aunque estaba preocupado con la situación espiritual de su rebaño, no reveló indiferencia frente a las necesidades físicas de esas ovejas que se agrupaban junto a él.

### LA SIGNIFICATIVA RESPUESTA DE JESUS

La respuesta que Cristo dió al pedido de los discípulos fué desconcertante: “No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer”. Felipe, lleno de asombro, dijo: “Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco”. Luego alguien añadió: “Tenemos ‘cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?’”

Diríase que, en ese lugar tan solitario, desprovisto de recursos y sin alimento suficiente, la solución más acertada sería la presentada por los discípulos: la dispersión de la numerosa concurrencia. Pero la inconcebible orden de Jesús contrastaba con esa proposición: “Dadles vosotros de comer”. Sí, para los discípulos la orden era insólita, porque tenían solamente cinco panes y dos peces. Pero Aquel que en el principio trajo la luz de las tinieblas y del caos hizo el cosmos, también podía multiplicar sorprendentemente esa provisión tan escasa para satisfacer las necesidades de la heterogénea multitud.

En efecto, el milagro se realizó. El mismo Señor que sustentó con el maná al pueblo de Israel, en el desierto, suplió milagrosamente las necesidades de cinco mil hombres reunidos en la ladera.

Este hecho lo encontramos registrado en las venerables páginas de los cuatro Evangelios. Este es el único milagro de Jesús relatado por cada uno de los cuatro evangelistas. Y cada uno de ellos destaca la significativa orden de Jesús: “Dadles vosotros de comer”.

### MILLONES CONDENADOS A LA INANICION

No ignoramos que, en el mundo contemporáneo, grandes masas humanas se encuentran aprisionadas por el férreo cinturón del hambre. Para Daniel Rops, en los días que corren, “350 millones de hombres están amenazados por el hambre”. Esta realidad tan brutal y conmovedora debe llenar de tristeza y pesar nuestro corazón.

Sin embargo, de efecto más dantesco y consecuencias más repugnantes es el hambre espiritual predicha de manera impresionante por el profeta Amós: “He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová” (Amós 8:11).

Asistimos en nuestros días al cumplimiento parcial de esta predicción profética. Multitudes afligidas languidecen en la más dolorosa inanición espiritual. En un tiempo como el



## Ciencia y Fe

POR ALCIDES J. ALVA

Vicedirector del Colegio Adventista del Plata



**V**VIVIMOS en el siglo de los triunfos de la ciencia; su sorprendente y rápido progreso ha revolucionado la vida moderna, y su impacto se deja sentir muy marcadamente en el mundo del pensamiento, de la técnica y de la religión. La ciencia pretende tener la última palabra acerca de la verdad de las cosas y de los hechos, y exige que se acepten no sólo sus demostraciones, sino también sus interpretaciones y especulaciones. La gran mayoría de los científicos son evolucionistas y muchos decididamente ateos, y los tales piensan y enseñan que la religión y la fe no son sino los baluartes de la ignorancia y del atraso.

En estas breves líneas queremos plantear el hecho de que entre la verdadera ciencia y la fe cristiana no puede haber incompatibilidad, y, además, hacer notar de paso que también el hombre de ciencia, especialmente el evolucionista, hace uso de la fe, de mucha fe, y que saliendo de los límites de lo experimental y demostrable establece su credo a su manera, y, peor aún, quiere imponer ese credo a todo el mundo.

Podemos hablar de dos tipos de ciencia; la ciencia propiamente tal o empírica y la ciencia especulativa o filosófica. La primera sólo

---

actual, las palabras divinas resuenan con un significado nuevo y profundo: "Dadles vosotros de comer".

Millones sucumben ante la falta de alimento necesario para suplir las necesidades del alma. Pero nosotros, que recibimos el pan de vida, tenemos el deber de, a semejanza con los discípulos, compartir este alimento celestial con los hambrientos, con los que se agostan sin Dios y sin esperanza en el mundo.

¿Qué estamos haciendo? La tierna voz de Jesús se hace oír ahora con extraordinaria resonancia: "Dadles vosotros de comer".—E. O.

se interesa en observar, experimentar y aprehender todo lo que está al alcance de los sentidos. Es el terreno de los hechos, sean cuales fueren, y que son exactamente los mismos para el ateo o para el creyente en Dios, para el confucionista o para el mahometano. Tanto los evolucionistas como los creacionistas deben estar de acuerdo con los hechos verificados y verificables. Este tipo de ciencia, la verdadera, repetimos, no tiene jurisdicción en el campo de lo normativo, no puede asegurarnos ni intentar averiguar el verdadero origen y las causas primeras de las cosas y fenómenos, porque la verdad es que hay más de una opinión, inclusive entre los mismos hombres de ciencia, sobre el particular. La ciencia nos presentará las cosas como son percibidas por nuestros sentidos (fenómenos) y queda para la filosofía el mundo de los "nómenos" o las cosas tales como son en la realidad y no como son percibidas por nuestros sentidos. Es nada más que una arrogancia el pensar y enseñar que lo científico es lo único real, verdadero y aceptable, y que las conquistas y las promesas de la ciencia hacen innecesarias la religión y la fe.

Lo que sucede es que la ciencia que se invoca al hablar de las grandes incursiones en el misterio del universo y de la vida, no es la ciencia de los hechos, sino la de las especulaciones, cuyos dictámenes luego se han erigido en dogmas y se han constituido en artículos de fe que todo aquel que quiera preciarse de científico y de crédito debe aceptar, so pena de ser tildado de retrógado o ilusionado y excomulgado de la feligresía de los sabios y cultos.

Los cristianos creacionistas y fundamentalistas no debemos dejarnos encandilar por las llamaradas presuntuosas de la ciencia especulativa, la "falsamente llamada ciencia", como dice el apóstol; y nuestro conocimiento y estudio de la ciencia empírica no puede menos que afianzar y aumentar nuestra fe cristiana, la que debe aparecer mucho más dignificada y mucho más lógica y edificante que la fe del evolucionista, porque la *evolución*, en su sentido más estricto no es una ciencia, sino una filoso-

fía, un dogma y un asunto de fe. ¿No es más razonable pensar que las maravillas del universo y de la vida hablan de una mente creadora sapientísima, que pensar que todo ello es producto del azar, de las fuerzas ciegas de la naturaleza? ¿Cómo podríamos aceptar que la materia bruta haya evolucionado hasta dar origen a la vida, a la inteligencia, al espíritu? ¿Cómo podemos atrevernos a dar a la materia bruta, al lodo, capacidad de presciencia y de finalidad, porque tendría que ser así, si queremos explicar la maravillosa adaptación de los medios a los fines y a la consecución de resultados tan admirables como es el cosmos del universo y lo maravilloso del organismo humano? ¿Por qué estamos más dispuestos a negar la existencia de un Dios inteligente y a aceptar tácitamente la inteligencia de la materia?

---

**Únicamente el temor de Dios puede librarnos del temor del hombre.—Witherspoon.**

---

Los evolucionistas nos dicen que no podemos explicar el origen de Dios y que lo aceptamos por fe. Así es, pero también les preguntamos a ellos, si su explicación del origen del universo y aun el de nuestro propio sistema solar no es asunto de fe. Ellos tienen que partir de alguna *suposición*, notemos bien, de alguna suposición, sea ésa los átomos en equilibrio, una nebulosa o lo que fuere. Y además, les preguntaríamos cómo apareció la materia o cómo se originaron esos átomos primitivos. Cualquier explicación que den a estas preguntas tiene que ser un asunto de fe, porque no pueden ofrecer pruebas ni demostraciones. La diferencia queda entre tener fe en un Dios eterno, sapientísimo, originador de un universo ordenado y maravilloso o tener fe en la materia eterna, provista de leyes —que tampoco sabemos cómo se establecieron—, la que evolucionando *al azar* alcanzó su más alto grado de perfección en el hombre inteligente.

**NO TODOS LOS HOMBRES DE CIENCIA  
HAN PERDIDO LA FE**

Desde los mismos comienzos de la ciencia hasta nuestros días llenos de escepticismo y materialismo, ha habido y hay hombres de ciencia con arraigadas ideas religiosas cristianas, algunos de ellos hombres de oración y fieles miembros de alguna iglesia evangélica o católica. Notemos algunos:

1. “Ruego a mi lector . . . que juntamente conmigo alabe y celebre la sabiduría y la grandeza del Creador, . . . perciba con gratitud la preservación de todas las cosas vivientes en la naturaleza como un don de Dios . . . y en los

movimientos de la tierra tan recónditos y admirables reconozca la sabiduría de Dios”. JUAN KEPLER (1571-1630), célebre astrónomo alemán, autor de las llamadas leyes de Kepler (Cady, *The Education That Educates*, pág. 122).

2. “No me preocupo por probar esto (hablando de la existencia de Dios), no porque no me sienta suficientemente fuerte para hallar en la naturaleza lo que pueda convencer a los ateos-obstinados, sino porque tal conocimiento sin Jesucristo es inútil y estéril. La naturaleza tiene perfecciones para mostrar que es hecha en la misma imagen de Dios, y defectos para mostrar que es solamente la imagen de Dios”. BLAS PASCAL (1623-1662), gran filósofo, matemático y físico francés (*Id.*, pág. 123).

3. “Puedo tomar mi telescopio y penetrar millones y millones de millas en el espacio, pero puedo dejarlo e ir a mi cuarto, cerrar la puerta, arrodillarme en oración feviente y divisar así más de cielo y acercarme más a Dios que lo que lograría con todos los telescopios e instrumentos materiales de esta tierra”. ISAAC NEWTON (1642-1727), famoso físico y matemático inglés que hizo época en la historia de la ciencia, y autor de un comentario sobre Daniel y Apocalipsis (*Id.*, pág. 117).

4. “Todos los descubrimientos humanos parecen ser hechos solamente con el propósito de confirmar cada vez más firmemente las verdades contenidas en las Sagradas Escrituras”. FEDERICO G. HERSCHELL (1738-1822), uno de los más grandes astrónomos alemanes de su tiempo (G. M. Price, *Modern Discoveries That Help us To Believe*, pág. 64).

5. “La posteridad algún día se reirá de la moderna filosofía materialista. Cuanto más estudio la naturaleza, tanto más me asombro de las obras del Creador. Oro mientras trabajo en mi laboratorio”. LUIS PASTEUR (1822-1895), gran biólogo y químico francés (Cady, *The Education That Educates*, pág. 118).

6. “Considero que el más grande descubrimiento hecho en mi vida ha sido comprender que Jesús era mi Salvador. El ha sido mi constante amigo y ayudador en toda mi vida de trabajo, y todo descubrimiento que he hecho en beneficio del hombre me fué dado en respuesta a mis oraciones”. GUILLERMO THOMPSON, Lord Kelvin (1824-1907), destacado físico inglés. (G. M. Price, *Modern Discoveries That Help us To Believe*, pág. 64).

7. “Si un hombre de ciencia debe tener un Dios, debe escoger el Dios de Newton. . . . El hombre de ciencia de nuestros días está llegando rápidamente al punto de vista que acepta un Dios y una Inteligencia creadora que rige el mundo. . . . No podemos aplicar las propiedades del átomo a la casualidad. La casualidad no puede haber creado al átomo así como no puede crear una ensalada”. ARTURO H. COMPTON (n. 1892), premio Nóbel de Física en

1927, y uno de los más grandes científicos norteamericanos contemporáneos (*Id.*, págs. 67, 68).

8. "El primer hecho que me parece completamente obvio y fuera de disputa para los hombres reflexivos, es que actualmente no hay conflicto de ninguna clase entre la ciencia y la religión, cuando cada una es entendida correctamente. La prueba más sencilla, y probablemente más convincente, de la verdad de la afirmación anterior, se halla en el testimonio de las mentes más grandes que han descollado como líderes en el campo de la ciencia, por una parte, y en el de la religión, por la otra. Seleccionemos, por ejemplo, los nombres más prominentes de los últimos siglos de la historia de las ciencias británicas, o, para el caso, de la ciencia mundial. Todos convendrán en que los astros que brillan con más esplendor en esa historia, cuando se recorre con la mirada desde 1650 a 1920, son los nombres de Newton, Faraday, Maxwell, Kelvin, Raleigh . . . No pueden hallarse en ninguna parte ni en ninguna época buscadores más ardientes de la verdad, intelectos de más penetrante visión, y, sin embargo, cada uno de ellos ha sido un seguidor devoto y profeso de la religión". (Menciona una larga lista que incluye a Pasteur, Walcott, O-born, Conklin, Merriam, Pupin, Coulter, Noyes, Angell, Breasted, Abbot, etc.) y agrega: "Me parece que es tan evidente como respirar, que todo hombre suficientemente cuerdo para reconocer su propia incapacidad de comprender el problema de la existencia, de entender de dónde vino y a dónde va, debe reconocer, precisamente porque admite esa ignorancia y *finitud* suyas, la existencia de Algo, una Potencia, un Ser en quien y por quien él mismo 'vive y se mueve y tiene su ser'. Esa Potencia, ese Algo, esa Existencia es lo que llamamos Dios". ROBERTO A. MILLIKAN (n. 1868).

gran científico norteamericano, premio Nobel de física de 1923 (*¿Ha descubierto la ciencia a Dios? N° I*, págs. 17-45).

9. "Existe hoy un amplio acuerdo, que en el aspecto físico de la ciencia se aproxima mucho a la unanimidad, en el sentido de aceptar que la corriente de los conocimientos se dirige hacia una realidad no mecánica; el Universo comienza a parecerse más a un gran pensamiento que a una inmensa máquina. La mente no aparece ya como una intrusa accidental en el reino de la materia y comenzamos a sospechar que más bien debemos saludarla como el Creador y gobernador de ese reino". JAMES JEANS (n. 1877) astrónomo inglés de fama mundial (*Id.*, pág. 91).

#### NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO

Podríamos continuar alargando la lista de grandes sabios modernos y contemporáneos de fama mundial, todos ellos religiosos y creyentes sinceros en Dios; pero nos detenemos para hacer una aclaración. No toda creencia en Dios significa exactamente creencia en el Dios de la Biblia, en el gran Jehová; ni toda profesión religiosa significa el cristianismo genuino o la verdad bíblica como la interpreta la Iglesia Adventista. El Dios que concebía Platón o Aristóteles, y el mismo Dios de algunos de los hombres de ciencia citados, difiere en mucho o en poco del concepto bíblico fundamentalista de Dios. No podemos en forma categórica afirmar que tales o cuales hombres de ciencia tenían o tienen los conceptos religiosos y teístas que tenemos los adventistas u otros evangélicos, aunque algunos de ellos sí tienen una concepción de Dios muy cercana o igual a la nuestra. Que-

(Continúa en la página 23)

---

## Ciencia y Religión

POR GEDEON DE OLIVEIRA

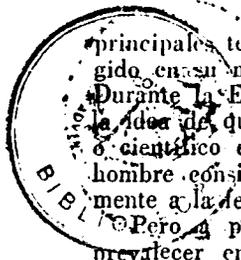
*Profesor de Teología del Colegio Adventista del Brasil*



**E**L PROBLEMA de la ciencia versus la religión es de actualidad y tiene importancia permanente. Y debido a su profundo significado moral, espiritual y social, y en vista de la resonancia que tiene sobre la formación y la orientación de la

personalidad y aun de la civilización, ha sido la preocupación constante de los más destacados filósofos, teólogos, hombres de ciencia, educadores y moralistas, particularmente en los dos últimos siglos.

En la extensión de este estudio examinaremos diferentes grupos de autores, y descubriremos diversas corrientes de pensamiento, y las



principales tendencias o doctrinas que han surgido en su momento histórico correspondiente. Durante la Edad Media, sobre todo, prevaleció la idea de que todo conocimiento experimental o científico era peligroso, y que el papel del hombre consistía en atenerse sumisa y pasivamente a la fe dogmática.

Pero a partir del siglo XVIII comenzó a prevalecer entre los intelectuales un racionalismo sin Dios, en el cual el materialismo rendía culto a una naturaleza que no era la obra de un Creador. Por otra parte, los espíritus más preclaros y maduros del pasado, y especialmente de la actualidad, han procurado encajilar la religión y la ciencia en sus lugares respectivos; y, reconociendo la importancia de cada uno de estos dos conocimientos, han propendido a armonizar inteligentemente la fe y la religión. Esta es la concepción teísta, en la que la verdadera religión y la ciencia auténtica se complementan, porque proceden de la misma fuente, Dios, que es la suprema Inteligencia y el supremo Amor.

#### UNA RELIGION CIEGA

Lo misterioso y lo maravilloso han impresionado a los hombres durante todos los tiempos. La influencia de lo oculto, la incompreensión de las fuerzas y los fenómenos de la naturaleza, junto con la lucha por la vida, han tornado al hombre de mentalidad estrecha, sea en la antigüedad o en el presente, muy supersticioso y paganizado, por falta de un mejor entendimiento espiritual del Dios Creador. Aunque el hombre tenía cierta tendencia hacia lo religioso, su intuición de la Divinidad era muy desfigurada. Eso explica que la inclinación religiosa de las civilizaciones antiguas las llevara a manifestar un politeísmo paganizado que se amalgamó con creencias anímicas y pseudo ciencias (magia, astrología, ciertas formas de espiritismo, fetichismo y múltiples supersticiones), en una tentativa por explicar los fenómenos naturales, incomprensibles, misteriosos y maravillosos.

La corrupción de los antediluvianos y los desmanes de los pueblos postdiluvianos aumentaron cada vez más la ceguera de los antiguos sobre el Dios verdadero. En medio del caos religioso en que vivían los egipcios, los hititas,

los sumerios, los caldeos y los demás pueblos del pasado, Dios eligió a los hebreos para darles una revelación monoteísta: "YO SOY EL QUE SOY" (Exo. 3: 14). Al mismo tiempo les señaló el tenor de las relaciones que deben existir entre el Creador y la criatura, a fin de realizar su perfeccionamiento moral, social y espiritual.

Aparte de la naturaleza y de la revelación bíblica, con Cristo, bajo la forma divino-humana, tenemos la culminación de la revelación de Dios al hombre. Aparece como un Ser eterno, personal, providencial, amante, justo, omnipotente, omnisciente y omnipresente, que desea la salvación de sus hijos —la familia humana. Así pues, según la tesis bíblica, el cristianismo representa la religión más esclarecida, y la única verdadera, porque cuenta con la autenticidad de Dios. Por eso es la única que satisface los anhelos de los sentimientos y de la inteligencia humana.

Sin embargo, la historia de la civilización nos demuestra que poco después de la era apostólica, influencias extrañas, como la filosofía helénica y el paganismo, comenzaron a invadir el cristianismo mientras éste ganaba terreno en el mundo. Felizmente una minoría de creyentes permaneció fiel al cristianismo original. Estos síntomas de corrupción se tornaron evidentes en el Occidente, particularmente en la Iglesia Católica o romana, que, consiguiendo el apoyo del estado por medio de Constantino, en 313 DC pretendió imponer por la persuasión y por la fuerza sus dogmas de fe; además, cercenó la libertad de pensamiento por medio de toda clase de amenazas y violencias. Esta actitud resultó en perjuicio tanto para la propia iglesia como para la ciencia, porque, desvirtuando a la primera y aherrojando a la última, mantuvo al mundo en tinieblas espirituales e intelectuales durante más de 1.500 años —período conocido como la Edad Media—, sometido por la prepotencia de la Inquisición. Taine se refiere a esto con las siguientes palabras: "Insensiblemente, desde el cuarto siglo, se ve que la regla sustituye a la fe viva. El pueblo cristiano se entrega en las manos del papa. . . . En lugar del cristianismo, la iglesia; en vez de la libre creencia, la ortodoxia impuesta; en vez del fervor moral, las prácticas fijas; en vez de la actividad del pensamiento y el corazón, una disciplina exte-

## LO QUE CUESTA SEGUIR A DIOS

*A Abrahán le costó la decisión de sacrificar a su hijo.*

*A Ester le costó arriesgar su vida.*

*A Daniel le costó el ser echado al foso de los leones.*

*A Sadrach, Mesach y Abed-nego les costó el ser arrojados al horno de fuego.*

*A Esteban le costó el ser apedreado.*

*A Pedro le costó el martirio de la muerte.*

*A Jesús le costó la vida.*

*¿Qué es lo que a ti te cuesta?*

(El Pastor Evangélico)

rior y maquina. . . . Bajo esa opresión, la sociedad pensadora dejó de pensar". (1)

La lucha declarada de la Iglesia Católica contra la ciencia fué estudiada a fondo por Drapper, que en una de sus observaciones notables dice: "La autoridad de los padres de la iglesia . . . infundía desánimo en todas las investigaciones científicas. Si alguna vez surgía cierto interés en un tema astronómico, el asunto era resuelto mediante una cita de San Agustín o de Lactancio, sin que hubiera, pues, necesidad de consultar los fenómenos celestes". (2) La famosa expresión: "¡Magister dixit!" (El maestro lo dijo), refiriéndose a cualquier opinión de Aristóteles, Ptolomeo, o de los padres de la iglesia, ponía punto final a cualquier controversia. Se vivía, entonces, bajo el imperio de la retórica vacía, aunque de efecto sonoro ya que derivaba su validez del dogmatismo. Por otra parte, se negaba la realidad cuando se la descubría.

Es cosa sabida que los padres de la iglesia se dividieron en dos grupos: los que pretendían conservar la ortodoxia del cristianismo original, y otro grupo mayor que consideraba ventajoso para el progreso de la iglesia la aceptación de ciertas doctrinas y prácticas del paganismo, incluyendo ciertas concepciones helénicas. Por falta de conocimiento exacto acerca de la naturaleza, diferentes padres de la iglesia sustentaban las más absurdas concepciones, perteneciendo algunas de ellas a autores paganos; y hasta prohibían investigarlas más a fondo. Tertuliano (160-240), llegó a condenar a todos los que descubriesen cosas nuevas que fuera mejor que permaneciesen ignoradas. (3) Orígenes (185-254) y otros padres de la iglesia, afirmaban que las estrellas estaban provistas de alma. San Ambrosio (340-397), decía que "la luz del sol es una cosa y la luz del día es otra cosa". (4)

Posteriormente, Beda el Venerable (673-735) enseñaba que el cielo era de naturaleza ígnea (fuego), y que giraba a gran velocidad alrededor de la tierra; que el sol se tornaba rojo al atardecer porque pasaba por encima de las bocas del infierno; que "Dios enfrió con hielo los cielos superiores, donde están los ángeles, temiendo que inflamaran los elementos inferiores". Y el monje egipcio, Cosme Indicopleusta, en su *Topografía Cristiana*, describe la tierra como un plano rectangular fijo, de 400 jornadas de este a oeste, y de 200 de norte a sur, y que la noche sobreviene cuando el sol, que tenía 1/8 del tamaño de la tierra, se ocultaba detrás de una enorme montaña. (4)

Cuando Galileo, en 1611, apoyó el sistema de Copérnico, según el cual la tierra gira alrededor del sol, fué amenazado de muerte por la Inquisición, durante el pontificado de Pablo II, si se negaba a retractarse de su teoría. Temiendo que su firmeza pudiera acarrearle la muerte, Galileo se retractó de rodillas, negan-

do ese hecho astronómico; pero al final de su vida exclamó: "¡Y sin embargo se sabe!" Solamente Aristóteles y Ptolomeo eran admitidos como explicación última de los problemas de la naturaleza y del universo. La Iglesia Católica era intransigente y abstrusa, de manera que "aquello que la iglesia afirma que es negro, debemos decir que es negro, aunque sea blanco"; (5) y enseñaba que "la ciencia es causa de revolución; sólo puede haber paz donde el pueblo sea ignorante". De ahí que José De Maistre compartiera la idea de que "la ignorancia vale más que la ciencia; porque la ciencia procede de los hombres y la ignorancia viene de Dios"; (6) y es la razón por la cual los profesores católicos clamaban contra la "funesta y perniciosa manía de pensar". (7)

En vista de lo expuesto, no admira que entre "769 y 814, de cada mil padres españoles, apenas se podía encontrar uno que supiera escribir una simple carta"; (8) ni extraña el absurdo de los católicos españoles, que, en el siglo XII afirmaban con el mayor desenfado que "Dios aprendió a crear el mundo en la Universidad de Toledo". (9) En pleno año 1830 todavía se prohibía en las escuelas españolas enseñar el sistema astronómico de Galileo; y un católico inglés, en 1870, llegó a escribir un libro: *Los Decretos Pontificios contra el Movimiento de la Tierra*, (10) para anular el notable descubrimiento de Galileo.

El papa Pablo II (1464-71), fué otro personaje que declaró la guerra contra el conocimiento: "La religión debe aniquilar la ciencia, porque ésta es enemiga de la religión"; y pasando del pensamiento a la acción, mandó torturar a los profesores de la Academia Palatina de Roma. Bonifacio VIII (1294-1303), condenó la anatomía. León XII (1823-29) atacaba diligentemente los progresos de la ciencia, esto es, de la ciencia; y entre otras cosas prohibió la vacunación, y consideró una herejía la medicina. Gregorio XVI (1831-46), condenó la locomotora a vapor y otras adquisiciones científicas, inclusive el pararrayos del herético Benjamín Franklin, porque el pararrayos inutilizaba la cólera divina. (4)

Tomás de Aquino (1224-74), el sistematizador de la estructura de la Iglesia Católica y de su jerarquía, reputado como el mayor filósofo del romanismo de todos los tiempos, creía en brujería, en los incubos y súcubos, y que las hechiceras, cuando quieren, viajan por el cielo montadas en una escoba, y en otras fantasías; y además, aceptaba la generación espontánea. (4) Por otra parte, este llamado *Doctor Angélico* recibió también el nombre de filósofo sanguinario, porque instituyó el *Odium Theologicum* contra los que se atreviesen a pensar con liberalidad, o tratasen de investigar para obtener conocimientos: éstos debían ser "ex-

cluidos de este mundo por la pena de muerte" (11), condenados como herejes.

La Iglesia Católica siguió la lección dada por el doctor angélico, Tomás de Aquino, condenando a muerte al profesor Apous, al médico Pointet, al filósofo Bruno Giordano, y a muchos otros autores; persiguió a Juan Bautista La Porta (físico), a Roberto Boyle (físico-químico), a Priestley (químico), a Rogelio Bacon (filósofo y hombre de ciencia), a Kepler y Galileo (astrónomos y matemáticos), a Campanella (filósofo, porque disenta de los absurdos de Aristóteles), y a otras personalidades notables; mantuvo amenazados e intimidados a Leonardo da Vinci, a Erasmo de Rotterdam, a Descartes y a diversos talentos, cuya producción fué limitada por miedo a la Inquisición.

En plenos siglos XVIII y XIX, varios ex alumnos de colegios eclesiásticos, mantenidos por los jesuitas, protestaron contra la estrechez mental con que fueron educados; entre ellos se destacan Voltaire, Sebastián Faure, Ernesto Renán. Voltaire llegó a confesar: "Los padres me enseñaron únicamente latín y tonterías"; (12) y Renán dijo que había salido más atrasado del colegio eclesiástico que lo que estaba cuando entró. Infelizmente, esa estrechez espiritual y mental hizo que muchos alumnos de los colegios religiosos se rebelaran y se tornaran enemigos de la propia religión cristiana, de la que conocían sólo una deformación o caricatura.

Actualmente, los jesuitas y otros defensores de la Iglesia Católica, pretenden justificar la actitud intolerante y anticientífica asumida por el romanismo, diciendo que fué impuesta por las circunstancias vigentes en el pasado, y que ahora, ya más esclarecida y tolerante, la propia iglesia da énfasis y estímulo al estudio científico; a esto añaden que hay muchos sacerdotes y laicos católicos que se destacan por ser investigadores en varios sectores del conocimiento humano. Al mismo tiempo la iglesia romana procura exaltar las prerrogativas de sus universidades actuales, familiarizándose con las conquistas científicas más recientes y no dejando de censurar en ciertos casos.

La conquista de la libertad, fruto de la Reforma, y el progreso subsiguiente del conocimiento en todas las esferas, obligó a la iglesia romana a cambiar su actitud intolerante, que, en su apogeo llegó a considerar a la ciencia como un mal tan grande como las plagas de Egipto; y, además, persiguió a los hombres de ciencia en razón de su absolutismo. Este absolutismo, por orden del papa Alejandro VII, fué formulado por el ilustre canónico Próspero Fagnani, como sigue: "El papa tiene el poder de hacer cuadrado lo que es redondo; puede tornar negro lo que es blanco o blanco lo negro. El papa está por encima del derecho, contra el derecho y fuera del derecho; él lo puede todo". (5) Y obrando de conformi-

dad con este espíritu, el papa Pío XI (1846-78), en el *Syllabus* clasificó como una peste a la Biblia escrita en lenguaje común; (13) y ese mismo espíritu mantuvo atada a la ciencia durante tantos siglos, contra el propio idealismo cristiano, pues Cristo jamás ordenó tal proceder.

Aunque los tiempos han cambiado, no por eso dejamos de sentir todavía las consecuencias históricas de la tremenda lucha de la religión ciega contra la ciencia. Y, aunque parezca paradójico, fué la ceguera de la religión la que contribuyó más que cualquier otra cosa al surgimiento de una reacción negativa por parte de muchos hombres de ciencia que adoptaron la filosofía de cuño materialista o ateo, en la interpretación del universo y de las fuerzas que lo dirigen.

#### LA CIENCIA SIN DIOS

Durante los siglos XIX y XX la ciencia progresó más que en todo el pasado de la historia humana. Lograda la libertad de pensamiento, la aplicación del método experimental junto con las técnicas de investigación progresivamente perfeccionadas, las invenciones y los descubrimientos se sucedieron en profusión siempre creciente, permitiendo a los hombres tener una mejor comprensión de numerosos fenómenos de la naturaleza, y sacar el máximo de beneficio en provecho de la sociedad. Así fué como la astronomía, la física, la química, la historia natural, la biología, la medicina, la psicología y las demás ciencias, apoyadas por las matemáticas avanzadas, fueron dilatando cada vez más sus respectivos horizontes y ampliando la esfera de acción y utilidad correspondiente.

Lamentablemente, en un entusiasmo precipitado frente al progreso acentuado de las ciencias exactas, una buena parte de los hombres de ciencia pasó a cultivar el determinismo de la materia, con el que pretendieron explicar hasta el mismo fenómeno del origen de la vida, dentro de la idea mecanicista-evolucionista. Así surgió el *naturalismo*, una doctrina que niega la existencia de una causa creadora o trascendente a la naturaleza; esta corriente ganó rápidamente las filas del mundo científico. Para el *naturalismo*, la naturaleza existe por sí misma, y si existe algún principio de organización, éste es inmanente a la naturaleza.

Rechazando la intervención de Dios en el mundo —esto es el sobrenaturalismo o supernaturalismo—, el *naturalismo* puede tomar dos formas: el *materialismo* y el *panteísmo*; este último reduce a Dios a una esencia impersonal difusa en toda la naturaleza o universo, tanto en los seres animados como en los inanimados. Desde un punto de vista estrictamente teológico, el *naturalismo* consiste en afirmar la bondad de la naturaleza humana, negando a Dios, la necesidad de la gracia, y cualquier concepción sobrenatural.

(Continúa en la página 20)

# El Hombre Fósil y el Monismo

POR ORLANDO R. RITTER

*Profesor de Matemáticas y Ciencias del Colegio Adventista del Brasil*

**E**S ALGO sabido que la doctrina de la evolución, en la mayoría de sus modalidades, se afirma en la hipótesis del origen simiesco del hombre como uno de sus firmes fundamentos.

Ernesto Enrique Haeckel (1834-1919), tan conocido en los círculos científicos por su combatividad y también por sus fraudes, señalado por muchos como el pontífice de la evolución, fué uno de los primeros en reconocer el inmenso valor del monismo para toda la doctrina de la evolución orgánica. Y en efecto, tanto argumentó y escribió en favor del origen simiesco del hombre, que llegó a ser conocido como el "apóstol del monismo".

Cuando Haeckel, en todo su celo y apriorismo, construyó la cadena genealógica de los seres vivientes y del hombre, partiendo de las hipótesis móneras y amebas, afirmó que habían existido entre los monos antropomorfos y el hombre los famosos eslabones intermediarios, medio hombres y medio monos, que evidenciarían el paso de los monos a los seres humanos.

Antes de que Haeckel ejerciera su marcada influencia, y cuando apenas contaba 23 años (1857), el Dr. Fuhlrott encontró en la caverna de Feldhofer, en el valle de Neanderthal (Alemania), un cráneo y otros restos fósiles de un esqueleto, sobre los que reconstruyó un ser humano con apariencia de simio. Tenía un cráneo enorme y achatado, frente pequeña, bóveda craneana estrecha y grandes arcos superciliares. Esta criatura llegó a conocerse con el nombre de "hombre de Neanderthal". Como era de esperarse, se desató una ola de calurosas discusiones en torno al descubrimiento, de las que los evolucionistas y los monistas procuraron obtener el máximo de provecho.

Posteriormente, en todo el mundo se descubrieron restos de hombres fosilizados, tanto de la raza de Neanderthal como de otras, y no es necesario decir que cada nuevo descubrimiento aumentaba el número de los fervientes defensores del monismo, hasta que una buena mayoría lo admitió como un hecho consumado. Consideremos algunos de los restos fósiles hallados por el mundo, y, como defensores del creacionismo y de la ciencia verdadera, obtengamos algunas conclusiones.

*Un hombre fósil de Asia.* En la isla de Java, en una caverna de Trinil un oficial médico holandés, Eugenio Dubois, encontró en los años de 1891 y 1892 un cráneo de más o menos 900 cc de capacidad, un fémur, idéntico al de un ser humano, que estaba a 15 m de distancia, dos

molares muy parecidos a los del mono, y un premolar humano.

La reconstitución a partir del cráneo revelaba una criatura de capacidad craneana muy baja y características simiescas (arcos superciliares muy salientes que formaban una especie de visera, como en ciertos monos, agujero occipital fuera de su lugar, etc.). La reconstrucción hecha con el fémur permitía atribuir a ese ser una posición erecta que le valió el nombre de "*Pithecanthropus erectus*" (hombre-mono de posición erecta).

La alegría del mundo evolucionista fué general, los debates se tornaron tempestuosos y las conclusiones fueron muy dispares. Para algunos se trataba de un mono más "avanzado", tal vez de la clase de los gibones del sur de Asia; para otros, era el pretendido eslabón intermedio; otros lo consideraban apenas un hombre degenerado, y no faltaron los que dijeron que eran los restos de un idiota.

El célebre patólogo alemán Rudolf Virchow opuso una tenaz resistencia a la idea del *Pithecanthropus* como eslabón intermedio entre los monos y los hombres. Al comienzo afirmó que no pertenecían al mismo individuo el cráneo y el fémur encontrados, pero fué rebatido por paleontólogos que pretendían haber probado lo contrario. A pesar de esto, todavía persisten marcadamente las mismas antiguas dudas.

Posteriormente, Virchow quiso probar el origen humano del fémur llamando la atención de los hombres de ciencia hacia un comienzo de fractura y la consecuente inflamación ósea, cuya curación, decía él, podía resultar únicamente de los cuidados que podía haber recibido solamente de un ser humano. Los paleontólogos mostraron varios fémures de monos con lesiones semejantes, y dijeron que éstas podían curarse sin ningún tratamiento.

Finalmente, Virchow pretendió probar el origen simiesco del cráneo llamando la atención a un profundo surco existente entre el borde superior de las órbitas y la bóveda craneana, pero el paleontólogo Nehring mostró poco después un cráneo humano procedente de Santos (Brasil), exactamente con las mismas características.

Los paleontólogos monistas de la época pretendieron haber vencido a Virchow con su argumentación, pero se equivocaron al apoyar la conclusión de la existencia de un hombre mono con un material tan exiguo y tan sujeto a controversias. Hoy los hechos obligan a los pa-

leontólogos monistas a no incluir al *Pithecanthropus* en la genealogía del hombre "moderno"; pero, dicen ellos, se trata de una raza lateral de hombres que no se "desarrollaron".

Entre 1936 y 1939, Von Koenigswald descubrió en la costa de Sangiram, en la misma isla de Java, fragmentos de tres cráneos semejantes al del *Pithecanthropus* (sin apófisis mastoideas), y dos trozos de maxilares inferiores sin quijada, con tres molares. En este caso la reconstrucción fué más fácil, y permitió suponer la existencia de los *Pithecanthropus* en Java. La capacidad craneana de éstos variaba entre 800 y 900 cc.

Las diferentes características simiescas de los *Pithecanthropus* no necesitan considerarse necesariamente como señales de "primitivismo", porque no es raro encontrarlas, según autoridades en la materia, en los propios australianos actuales, entre quienes, en algunos casos conocidos, la capacidad craneal ha alcanzado a 900 cc. Según un informe de A. Flemming, director del Instituto de Anatomía de Australia, al estudiar los restos de algunos criminales ejecutados en Melbourne, encontró en uno de ellos características visiblemente simiescas (agujero occipital corrido hacia atrás, arcos superciliares prominentes, brazos exageradamente largos), y según el autor, su cráneo correspondía prácticamente al del propio *Pithecanthropus*. ¿Qué impide que en el pasado una raza de seres humanos con estas características haya habitado la isla de Java y el oriente, dejando esos restos fósiles?

Conviene destacar la falta de sinceridad científica de Dubois, que, para no "embarazar" los debates y la reconstitución del *Pithecanthropus*, no dió a conocer la existencia del "molar humano" durante casi 40 años, hasta 1930. Esta es una actitud reprochable en una verdadera investigación científica.

También en Java, y a unas decenas de kilómetros de la caverna de Trinil, en las márgenes del río Solo, W. Oppenoorth descubrió fragmentos mayores y menores de cráneos correspondientes a once individuos, además de dos tibias. Las características no eran tan simiescas como las del *Pithecanthropus*, y la capacidad craneana variaba entre 1.200 cc y 1.300 cc. En vista de la situación geográfica en que se hallaron los fósiles, los representantes de esa raza recibieron el nombre de *Homo soloensis*.

Los paleontólogos relacionaron estos cráneos con los del hombre de Neanderthal, de Europa. Más que una señal de primitivismo, encontramos un indicio de barbarie y salvajismo en el hecho de que los cráneos estaban quebrados, según la costumbre de los *dyaks*, actuales cazadores de cabezas de Borneo, que rompen los cráneos de sus enemigos para banquetearse con los sesos.

El mismo Dubois, en 1890, descubrió en Java otros dos cráneos con características simiescas

bien poco acentuadas (buena capacidad craneal y arcos superciliares poco salientes), que permitieron la reconstrucción del *Homo wadjakensis*, al cual, piensan algunos, debería pertenecer el fémur atribuido al *Pithecanthropus*. Es extraño que Dubois diera a conocer esos restos hace sólo pocos años, pero las razones saltan a la vista: no poseían todas las características simiescas que procuraba o que deseaba que tuvieran.

En el museo natural que es la isla de Java, se encontró un pedazo de maxilar inferior, con un primer molar de grandes proporciones en su sitio. Los hombres de ciencia fueron inducidos a pensar que no sólo en Java, sino en toda Asia continental habitaba una raza de gigantes: el *Meganthropus*, porque en una droguería de Hong-Kong se encontró otro diente gigante.

---

**El peldaño de una escalera nunca ha sido para que se descanse en él, sino para que el hombre coloque su pie el tiempo suficiente que le permita poner el otro un poco más arriba.—Thomas Huxley.**

---

atribuido a otro ser de enormes proporciones bautizado con el nombre de *Giganthropus*.

En el Asia continental, al norte de China (caverna de Chou-Koutien, cerca de Pekín) se encontraron restos fósiles pertenecientes a más de 40 individuos (8 cráneos cuya capacidad variaba entre 915 cc y 1.500 cc, mandíbulas, clavículas, húmeros, 100 dientes, etc.), que permitieron la reconstrucción del *Sinanthropus pekingensis*, u hombre de Pekín. Este podía producir fuego y fabricar instrumentos de hueso y cuarzo tallado. El "hombre de Pekín" sin duda fué un verdadero "*Homo faber*", y sin embargo muchos quisieran poder probar que no fué él el autor de los objetos encontrados a su alrededor.

Tenemos indicios de que en el pasado razas de hombres muy degenerados, como los *pithecanthropus* y los *sinanthropus*, y razas menos degeneradas, como las representadas por el *Homo soloensis* y el *Homo wadjakensis* habitaron el Asia continental y la isla de Java, dejando sus restos y vestigios esparcidos.

*El hombre fósil de Africa.* Inicialmente puede describirse como el *Homo rhodesiensis*, construido sobre un cráneo y otros restos de un tipo humano "primitivo", descubierto en 1921 en la caverna de Broken Hill (Rodesia).

Los despojos eran recientes, pues no estaban completamente fosilizados, y no habían perdido toda la materia orgánica. Con todo, permitieron la reconstrucción de una criatura considerada "primitiva", de 1,90 m de estatura y características bastante parecidas a las de

los simios. Los arcos superciliares eran muy prominentes, el hueso frontal bastante hundido. la cara era grande, y para complicar el cuadro, los dientes eran sensiblemente "humanos", y el volumen del cerebro, apenas alcanzaría 1.280 cc.

De nuevo se destaca el hecho de que a pesar de que la capacidad craneana era menor que la del hombre de Neanderthal, el agujero occipital se encuentra ligeramente desplazado hacia atrás. Esto hace al hombre de Rodesia menos simiesco que el de Neanderthal.

Restos como éstos dan mucho que pensar. Los hombres de ciencia juzgan al hombre de Rodesia emparentado con el de Neanderthal de Europa, y con el *Homo soloensis* de Java. Merece destacarse el hecho de que junto al hombre de Rodesia se encontraron objetos que todavía hoy son usados por los bosquímanos africanos, una raza casi extinguida de individuos de pequeña estatura que habitan en las proximidades del desierto de Kalahari.

En el Africa oriental, en las márgenes del lago Njarsa, se descubrieron algunos fragmentos fósiles sobre los que se levantó el *Homo najarasensis*, que se considera como intermediario entre el hombre actual y el hombre de Neanderthal.

También en Africa oriental se descubrieron en 1925 los restos de tres cráneos sobre los que se reconstituyeron criaturas semejantes a los sinantropos de Asia.

En Kanam, Africa oriental, se descubrió una parte de un maxilar inferior perteneciente a un hombre admitido como de tipo "moderno". Sobre él se reconstruyó al *Homo kanamensis*, reconocidamente "moderno", pero hallado en terreno considerado "antiguo" según el criterio evolucionista. Este hecho obliga a los hombres de ciencia a considerar al hombre de Kanam, semejante al hombre actual, contemporáneo, si no anterior a los pithecanthropus del oriente. La conclusión es significativa: ¡el hombre "moderno", o sea, el *Homo sapiens*, conviviendo, siendo contemporáneo y aun anterior a los pretendidos "hombres primitivos" que habrían habitado el mundo en la aurora de la humanidad! Hay muchos casos semejantes a éste en que se manifiesta una evidente discrepancia en el orden morfológico y cronológico de los fósiles.

*El hombre fósil de Europa.* Indudablemente debido a la intensa investigación en los suelos europeos y adyacentes se ha obtenido un considerable acopio de piezas paleontológicas relacionadas con el hombre fósil.

En Inglaterra, en 1913, el paleontólogo aficionado Charles Dawson presentó un cráneo sensiblemente "moderno" y un maxilar inferior sin la quijada, muy semejante al de un chimpancé, encontrados, según él, en las proximidades de Piltdown, Sussex.

Sobre estas piezas se reconstruyó una extraña criatura, de características "modernas" y

"simiescas" al mismo tiempo, que se conoció con el nombre de *Homo Piltdown*, el hombre más antiguo de Europa.

Pero muchos no se conformaron con la discrepancia tan evidente entre el cráneo y el maxilar. En 1949, y especialmente en 1953 y 1954, algunos hombres de ciencia ingleses tuvieron el valor de desenmascarar, con ayuda de métodos y procesos extraños, hasta entonces a la ciencia paleontológica, uno de los mayores fraudes de la historia de esa disciplina. El fraude estaba en considerar como perteneciente a un mismo individuo un cráneo humano reciente y una mandíbula de chimpancé o gorila, convenientemente tratados con productos químicos para encubrir la falsificación. Y, por lo que se ve, hasta renombrados hombres de ciencia fueron engañados por un paleontólogo considerado aficionado.

Hoy, más que nunca antes, es necesario estar alerta a las conclusiones de los monistas y fervientes evolucionistas, porque los nuevos métodos empleados para desenmascarar el fraude también podrán ser utilizados por personas de experiencia para propiciar fraudes futuros. En vista de lo que ha sucedido en el pasado, ¿quién da la garantía de que esto no volverá a ocurrir?

#### Nota de la Redacción.

Conviene recordar, al terminar la lectura del artículo precedente, que los diferentes restos fósiles humanos encontrados en distintos lugares son tan fragmentarios y escasos, que en ninguna forma permiten realizar con cierta seguridad la reconstrucción del tipo de criatura a la cual habrían pertenecido, y que por lo mismo esa reconstrucción significa el empleo de una gran dosis de imaginación y fantasía.

Esta es la razón por la cual la antropología moderna ha descartado de entre sus temas de estudio el problema filético, es decir, de la génesis del hombre o sea su aparición en la tierra, reduciéndose exclusivamente al problema taxonómico, o sea el de la clasificación de las razas humanas en base a sus características.

La reconstrucción de la serie de seres intermedios entre el mono y el hombre, que hasta hace pocos años continuaba exhibiéndose en los museos, ha quedado eliminada, porque se la considera hoy mayormente fruto de la fantasía. La ciencia antropológica más moderna considera que esos pocos fragmentos fósiles hallados no constituyen elementos de juicio suficientes para trabajar con criterio realmente científico.

Con todo, esto no significa que la antropología y la paleontología hayan renunciado a su posición evolucionista. Siguen sustentando la misma hipótesis, pero recurriendo a otros elementos de prueba.—F. Ch.

# EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



Pasos Esenciales para el Exito en el Ministerio—4

## La Inteligencia

POR TAYLOR G. BUNCH

**S**E DEFINE la inteligencia como agudeza mental, intuición, instinto; como la habilidad para comprender y entender, y la capacidad para manejar con éxito las situaciones difíciles. De manera que es algo distinto del conocimiento, que es el resultado del esfuerzo humano. La inteligencia no se adquiere en los libros o a través del adiestramiento y la educación, aunque estos factores desempeñen una parte en su desarrollo.

Algunas personas muy educadas no son sabias o inteligentes. Carecen de juicio, sentido común y discernimiento, que son las evidencias de la inteligencia. La inteligencia es parecida a la sabiduría, y la sabiduría es semejante a la habilidad natural, que posibilita el debido uso del conocimiento.

Nadie necesita más que el ministro el sentido común y la inteligencia, porque éste debe tratar con toda clase de gente y con multiplicidad de situaciones. Necesita constantemente mantenerse en su justo término medio.

Prácticamente en cada iglesia hay tres grupos: los que se desvían hacia la derecha, los que tuercen a la izquierda y los que viajan por el centro del camino. La mayor parte de los miembros debiera ir por el centro. Los que giran hacia la derecha son los ultra liberales, que incurren en extremos en la complacencia de sí mismos, y que tienen sólo "apariencia de piedad". Son "amadores de los placeres más que de Dios". Se nos ha dicho que "los que se unen con el mundo están recibiendo el molde mundano y se están preparando para recibir la marca de la bestia" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 216). A menos que este grupo experimente un reavivamiento espiritual y una reforma, se perderá.

Por la otra parte, los que se desvían a la izquierda incurren en extremismos en lo referente a la restricción y son demasiado justos. Siempre hay unos cuantos de éstos en cada iglesia, y sabemos que los habrá hasta el fin. Hemos recibido numerosas advertencias contra toda clase de extremismo y fanatismo. Desafortunadamente, algunos ministros pertenecen a esta clase, y aunque es muy difícil comprenderlo, algunos médicos caen en grandes extremismos en lo que se refiere a los principios de la salud. Los ministros, más que nadie, deben permanecer en el centro del camino, y emplear su influencia para rescatar a los extremistas y conducirlos a una posición segura.

En Isaías 11:1-5 se hace una hermosa descripción de Cristo. En el versículo uno se lo identifica claramente, y luego se enumeran los siete aspectos de su sabiduría e inteligencia, a los cuales los teólogos judíos se refieren como a los "siete espíritus de Dios". Poseía el espíritu de sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, conocimiento, reverencia (o temor de Dios), y agudo entendimiento (o discernimiento). ¿No debiera esforzarse cada ministro para adquirir estas calificaciones que lo distinguirán en su servicio como embajador de Cristo?

Isaías ofrece una descripción más del Maestro Predicador: "El Señor Jehová me dió lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; despertará de mañana, despertaráme de mañana. El Señor Jehová me abrió el oído y yo no fui rebelde, ni me torné atrás" (Isa. 50:4, 5). En los dos versículos siguientes se identifica claramente a Cristo. Su vida devocional y de oración era el secreto de su inteligencia y habilidad para responder a sus enemigos y hablar palabras oportunas a todos los angustiados y cansados. Así como Cristo despertaba al alba para orar, también sus embajadores a menudo han despertado por inspiración divina a una hora temprana con el mismo propósito.

Como ministros, necesitamos en alto grado equilibrio emocional, serenidad y contrapeso. En la frase de apertura del capítulo dos de *El Camino a Cristo* se dice que "el hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado". Esto indica que el pecado altera la mente de todos los transgresores, y que uno de los propósitos

Como ministros, necesitamos en alto grado equilibrio emocional, serenidad y contrapeso. En la frase de apertura del capítulo dos de *El Camino a Cristo* se dice que "el hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado". Esto indica que el pecado altera la mente de todos los transgresores, y que uno de los propósitos

del Evangelio consiste en restaurarla a su completa normalidad y conducir al hombre a la cordura. Cuanto más semejante a Cristo sea una persona, tanto mayor solidez mental tendrá.

Sería trágico que un dirigente espiritual se tornara excéntrico, irracional o fanático. D. A. Delafield, en su libro *Just for Today*, dice: "En ningún otro campo las malezas del pecado crecen tan rápidamente como en la mente de los extremistas que pasan su tiempo enseñando verdades a medias, poniendo énfasis excesivo en pequeñas verdades, o promoviendo ideas raras que carecen de importancia para el Evangelio" (pág. 225). Jesús declara que los fariseos eran hipócritas y fanáticos, y a ellos les dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más grave de la ley, es a saber, el juicio y la misericordia y la fe; esto es menester hacer, y no dejar lo otro. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis el camello! (Mat. 23: 23, 24). Se espaciaban en las minucias y pasaban por alto las cosas importantes.

En su libro, *Some to Be Pastors*, Peter Plenne dice: "Sabemos que en cada congregación religiosa hay maniáticos, legalistas y fariseos. Generalmente eluden ciertos requerimientos éticos de importancia y compensan la falta preocupándose excesivamente en otros asuntos de menor importancia" (pág. 99). Otro escritor dice: "Somos individualistas, y ningún otro grupo soporta con más intensidad la tentación hacia la unilateralidad y a salirse del centro de equilibrio" (Obispo Gerald Kennedy, *His Word Through Preaching*, pág. 169).

Jorge Whitefield le dijo a un grupo de ministros que cierta clase de sermones está compuesta de un "material pobre, seco y sin jugo". Y la sierva del Señor declaró: "Algunas mentes son más semejantes a una casa de venta de curiosidades antiguas que a cualquier otra cosa. Muchos saldos y retazos de verdad han sido recogidos y almacenados allí; pero no saben presentarlos de una manera clara y organizada. Es la relación mutua de estas ideas entre sí lo que les da valor. Cada idea y declaración debe estar tan estrechamente unida como los eslabones de una cadena. Cuando un ministro lanza una masa de material ante los oyentes para que ellos elijan lo que gusten y lo ordenen, su trabajo está perdido; porque hay pocos que lo harán" (*Evangelismo*, págs. 127, 128).

Hay una gran cantidad de celo que obra sin ciencia. No está ordenado o regulado por el conocimiento y la inteligencia. En el prefacio de su libro *Case Work in Preaching*, Ezra Rhodes dice: "La utilidad de la mayor parte de los ministros, podría multiplicarse si reconocieran y eliminaran errores aparentemente triviales, excéntricos e inhibiciones". Cuán cierto es esto. Muchos de ellos practican *hobbies*, o po-

nen énfasis en asuntos de poca importancia comparados con las verdades fundamentales del Evangelio, o insisten en lo negativo descuidando lo positivo. El daño que causan es incalculable.

Las siguientes advertencias hacen al caso: "Muchos son fanáticos. Están consumidos por un celo ardiente que se toma equivocadamente por religión" (*Testimonies*, tomo 5, pág. 305). De esto se infiere que esa clase de predicación no merece el nombre de religión. "Debiéramos tener gran cuidado de no avanzar demasiado rápido, no sea que nos veamos obligados a volver sobre nuestros pasos. En asuntos de reforma, es mejor errar la meta por un paso y no pasar un paso más allá de ella. Y si llega a haber una equivocación, que sea del lado que está más cerca de la gente" (*Id.*, tomo 3, pág. 21).

El consejo que aquí se da es especialmente oportuno para quienes se ocupan en instruir a los miembros nuevos que están ansiosos de andar en todo nuevo rayo de luz y que tienen una confianza ilimitada en todos los miembros de la iglesia. Estos, fácilmente son llevados al fanatismo, debido a la falta de conocimiento. Por lo tanto debiera advertirseles que no avancen con tanta rapidez, porque corren el peligro de ir demasiado lejos y luego experimentar el hocorno de tener que realizar una retirada. Cuando el diablo fracasa en su intento por impedir que una persona avance a la luz de la

---

**Dad de acuerdo a vuestros medios, o Dios hará vuestros medios de acuerdo con lo que dáis.—John Hall.**

---

verdad, comienza a presionar con la esperanza de arrojarla más allá de la verdad, en las redes del fanatismo.

Existe la tendencia a esperar que los nuevos conversos alcancen en unas pocas semanas el desarrollo espiritual que otros han logrado durante veinte o treinta años; que lleguen a los límites de la Tierra Prometida dando un solo gran paso; que ajusten su vida a una manera de vivir y de comer completamente nueva, con tanta rapidez que se desanimen, y que vuelvan a sus antiguas prácticas o se vayan al mundo. Deben aprender muchas cosas y deben hacer cambios que afectan todas las fases de su vida. Por lo tanto, se necesita mucha paciencia para darles la oportunidad de llegar a la meta avanzando un paso cada vez. Todos los miembros debieran hacer el viaje con Cristo y su iglesia, y ninguno debiera adelantarse o quedarse atrás. "Dios tiene una iglesia en la tierra, formada por su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. El conduce, no ramas descarriadas, no a



## El Enigma de los Platos Voladores

POR MIGUEL A. ALVAREZ

Obrero evangélico de la zona de Neuquén, Argentina

**E**S INDUDABLE que vivimos en una época en que el pueblo de Dios debiera aguzar sus percepciones espirituales, a fin de discernir las diferentes maneras con las cuales Satanás se presenta a los hombres de nuestra generación, disponiéndolos para el postrer engaño.

En el libro de Apocalipsis se nos advierte sobre la "hora de la tentación que ha de venir sobre los que moran en la tierra" (Ápoc. 3: 10); y la sierva del Señor, aplicando dicha circunstancia a la obra del espiritismo moderno, dice: "La operación de Satanás es con todo el artificio de la injusticia a fin de ganar dominio sobre los hijos de los hombres; y sus engaños seguirán aumentando. Poco a poco Satanás ha preparado el camino para su obra de seducción: el desarrollo del espiritismo. . . . Todos, menos los que estén protegidos por el poder de Dios y la fe en su Palabra serán envueltos en ese engaño" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 616, 617).

Al contemplar el incremento que está tomando este movimiento, vemos la confirmación de estas sabias declaraciones, ya que el mismo ha logrado introducirse en las esferas científicas, educativas, políticas y hasta religiosas, revestido de seductores disfraces.

No es nuestro propósito comentar la infiltración de esta apostasía en los órdenes mencionados, ya que la misma es de conocimiento general. Pero sí, permitásenos explayarnos sobre un asunto que, dado el cariz que están tomando los hechos parece perfilarse como un posible aborto del mismo espiritismo: el problema de los platos voladores. Pienso que entraríamos en el terreno de lo absurdo si quisiéramos negar su

existencia, frente a las declaraciones serias que nos llegan de la prensa, la radio, las salas de conferencias, etc. No estamos en condiciones de aseverar tampoco que nos hallamos frente a un caso de neurosis o psicosis colectiva. Más bien nos inclinamos a aceptar la realidad de dichas apariciones extraordinarias, atribuyendo su origen y propósitos a fuentes muy distintas de las que generalmente se cree y comenta.

Acceptadas las posibilidades de la existencia de los discos voladores, hay quienes presentan tres posiciones frente a los hechos de referencia: a) la científica, b) la teológica y c) la metapsíquica.

En la primera se advierte la inclinación de atribuir dichas apariciones a visitas que desde otros planetas habitados nos desean hacer, en virtud de aceptar como factible la existencia de vida en algunos de ellos. Uno de los diarios vespertinos de Buenos Aires registra el hecho de que al ser interrogado Einstein por hombres de ciencia y periodistas, el descubridor de la teoría de la relatividad manifestó que "no le parecía ningún disparate el que estos aparatos viniesen de otros planetas más evolucionados que el nuestro y que sus tripulantes fueran sabios y seres perfectos, deseosos de colaborar con nosotros y enseñarnos cómo son y viven ellos en sus mundos de origen" (*La Razón*, 9-8-59).

El Señor Hermann Oberth, presidente de la Sociedad Alemana de Astronáutica, manifestó su convicción, como resultado de los estudios realizados, de que los seres que habitan otros planetas de nuestro sistema solar se visitan desde hace miles de años, intercambiándose sus mutuos conocimientos dentro de la mayor fraternidad y armonía, fruto de una avanzada evolución. Afirmó que en ese período evolutivo le tocaba el turno a nuestro planeta y que estábamos por ser ayudados por los seres enviados en platos voladores en misión de paz y amor, y que no debía extrañarnos si pronto se realizasen normalmente entrevistas con esos enviados. (*La Razón*, 9-8-59.)

---

uno aquí y a otro allá, sino a un pueblo" (*Testimonies to Ministers*, pág. 61).

Dé manera que, la inteligencia es absolutamente indispensable para el éxito en la conducción del pueblo de Dios, si se desea que sus integrantes sean superiores y ejerzan una influencia benéfica.

En la posición teológica cabe destacar la opinión del escritor católico Daniel Rops, quien publicó un ensayo que lleva por título: "¿Y si los platos voladores fueran ángeles?" Basa su hipótesis en que las Sagradas Escrituras no niegan la existencia de otros habitantes del universo.

Por otra parte un pastor protestante asevera que los tripulantes de los platos voladores son seres superiores protegidos por la voluntad divina, a los que no debiéramos temer, sino facilitar su comunicación con la tierra. Y el Sr. Alberto Perego, director del Centro de Estudios para la Aviación Electromagnética, en una conferencia de prensa celebrada en Roma, declaró que los platos voladores actúan como patrullas policiales interplanetarias enviadas desde Marte y Venus, a fin de impedir que los dos bloques terrestres hagan volar el planeta. Manifestó que él mismo observó evoluciones de una patrulla de platos voladores el 7 de septiembre de 1954, aniversario de la revolución soviética, mientras sobrevolaban la ciudad de Roma. Los platos voladores terminaron su demostración formando una cruz sobre la basílica de San Pedro, con el fin de hacer comprender a los hombres que es tiempo de coexistir y vivir según los DIEZ MANDAMIENTOS, en vez de pensar en revoluciones y destrucciones atómicas. (*La Razón*, 4-10-58.)

Por último, en la metapsíquica se combinan las dos posiciones anteriores, habiendo sido sorprendidas muchas entidades espiritualistas por revelaciones extrafísicas a través del terreno astral de la telepatía, el llamado campo científico de la parapsicología, y ciertos médiums quienes señalan el origen de los platos voladores, sus

materiales y descripción de los seres que los conducen, su constitución físico-espiritual y detalles adicionales que nos inducen a identificar sus conceptos con los principios sustentados por el espiritismo u otras derivaciones de la citada pseudociencia.

Frente a tales y más declaraciones que proliferan en nuestros días, cabe preguntarnos: ¿Estarán los platos voladores cumpliendo en parte la siguiente predicción del Señor: "Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por todo el mundo, para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios"? (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 682).

Aunque no podemos aún responder muy categóricamente a esta pregunta, las declaraciones precedentes nos llevan a tejer ciertas conjeturas, permitiéndonos vislumbrar las artes engañosas con que opera Satanás a fin de implantar, llegado el momento en que Dios se lo permita, la ley que el hombre de pecado ha forjado incluyendo su marca, señal de su autoridad, en contraposición al sello del Creador.

Las posiciones sostenidas por los tres puntos de vista presentados convergen maravillosamente hacia varios propósitos idénticos que no pueden pasar inadvertidos. Son ellos: 1) el anhelo de una paz internacional; 2) la implantación de un código moral que sabemos no ha de coincidir con el registrado en el capítulo 20 del Exodo; 3) la implantación de la teoría evolutiva del hombre en los planos físico y espiritual, que tiende a negar el sacrificio expiatorio de Cristo.

Pastor, tú que día y noche te entregas a buscar  
Al pecador perdido que en el abismo está,  
Tú que sufres desvelos sin nunca descansar  
Tras esa oveja infiel que des-carriada va.



Tú, Pastor, tú que siembras en cada corazón,  
Del bendito Evangelio la simiente más pura:  
¿Qué recibes en cambio de tu constante acción?—  
Tristezas, de-encantos, desdenes y amargura . . .

stor, es cierto que recibes centenas de dolores,  
e tú viertes el llanto sobre el llanto.  
es cierto que encuentras muchas flores  
rico apaga tu quebranto.



Pastor: sigue escribiendo el libro de tu historia  
v deja en cada página una sagrada huella:  
Que el premio lo tendrás allá en la gloria  
Y en cada oveja salva tendrás allá una estrella.

—Marcos Rodríguez Hernández.

# ¿Cuándo Comenzó Cristo su Ministerio Sacerdotal?

POR ROBERTO LEO ODOM

Redactor del Índice de los Escritos de Elena G. de White

¿CUANDO comenzó Cristo su ministerio sacerdotal? ¿Lo inició antes de su ascensión al cielo?

Se ha escrito acerca de Cristo que "no tomó a los ángeles, sino a la simiente de Abraham tomó. Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados" (Heb. 2:16-18). A la luz de esta declaración parece que era indispensable que Cristo se encarnara como el Hijo del hombre para convertirse en nuestro sacerdote en el estricto sentido de la palabra.

"Jesús es un compasivo intercesor, un misericordioso y fiel sumo sacerdote. El, la Majestad del cielo —el Rey de gloria— puede contemplar al hombre finito, sujeto a las tentaciones de Satanás, sabiendo que él mismo experimentó el poder de los engaños satánicos. 'Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Pontífice en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados' (Heb. 2:17, 18)" (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 275).

Leemos acerca de su dedicación en el templo, hecha por José y María varias semanas después de su nacimiento: "Era el verdadero 'gran sacerdote sobre la casa de Dios', la cabeza de un 'sacerdocio inmutable', el intercesor 'a la diestra de la Majestad en las alturas' (Heb. 10:21; 7:24; 1:3)" (*El Deseado*, pág. 42).

---

y 4) movimientos subversivos que han de provocar la unidad cristiana y al mismo tiempo su conversión a las costumbres populares.

Mientras cumplimos con nuestra comisión evangélica, no dejemos de velar, a fin de percibir el momento en que todas las fuerzas combinadas de Satanás se desaten y converjan llevando al mundo hacia la gran apostasía. Sirvamos los argumentos presentados sólo de un toque de alerta, hasta que en algún futuro cercano podamos, con toda certidumbre de fe y con las debidas garantías del Espíritu, exclamar con el apóstol San Pablo: "No seremos engañados por Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Cor. 2:11).

Cristo era la realidad simbolizada por los sacerdotes comunes y los sumos sacerdotes del sacerdocio aarónico (Heb. 8:1-5). En el servicio del antiguo santuario de Israel, "mediante figuras y sombras se enseñaban diariamente al pueblo las grandes verdades relativas a la venida de Cristo como Redentor, Sacerdote y Rey" (*Profetas y Reyes*, págs. 504, 505).

Las funciones del sacerdote incluían muchos deberes además de los que llevaban a cabo dentro del santuario. Esto significa que también ministraba fuera del edificio. Por haber olvidado este hecho, algunos ministros han concebido en forma demasiado limitada el ministerio sacerdotal de Cristo.

Por ejemplo, el sacerdote actuaba como maestro del pueblo, instruyéndolo en las cosas de Dios. "Porque los labios de los sacerdotes han de guardar la sabiduría, y de su boca buscarán la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos" (Mal. 2:7). Por esto, el espíritu de profecía habla acerca de los "sacerdotes instructores" de los tiempos del Antiguo Testamento (*Id.*, págs. 143, 249, 289, 450).

Cristo era un destacado maestro e instructor del pueblo, y durante su ministerio les enseñó lecciones espirituales. "El que trata de transformar a la humanidad, debe comprender a la humanidad. Sólo por la simpatía, la fe y el amor, pueden ser alcanzados y elevados los hombres. En esto Cristo se revela como el Maestro de los maestros: de todos los que alguna vez vivieron en la tierra, él solo posee una perfecta comprensión del alma humana. 'Porque no tenemos un Sumo Sacerdote' —maestro de los maestros, porque los sacerdotes eran maestro— 'que sea incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino que ha sido tentado en todo punto, así como nosotros' (Heb. 4:15)" (*La Educación*, pág. 74).

Acerca de la oración que Cristo ofreció poco después de entrar en el huerto de Getsemaní, la noche antes de su muerte, según se registra en Juan 17, se nos dice: "Así, con el lenguaje de quien tenía autoridad divina, Cristo entregó a su electa iglesia en los brazos del Padre. Como consagrado sumo sacerdote intercedió por los suyos" (*El Deseado*, pág. 617).

Según esta declaración, Cristo era un "consagrado sumo sacerdote" que intercedía por su pueblo en ese momento.

Leemos lo siguiente acerca de la experiencia de Cristo en la sala de juicio de Pilato: "Las cruentas gotas de sangre que de sus heridas sienes corrieron por su rostro y su barba.

fueron la garantía de su ungimiento con el 'óleo de alegría' (Heb. 1:9) como sumo sacerdote nuestro" (*Id.*, pág. 667).

En otro lugar, hablando de sus sufrimientos en la cruz, leemos: "En su humillación, se había dirigido como profeta a las hijas de Jerusalén; como sacerdote y abogado, había intercedido con el Padre para que perdonase a sus homicidas; como Salvador amante, había perdonado los pecados del ladrón arrepentido" (*Id.*, pág. 685).

El sacerdote debía realizar ciertas tareas en el *atrio del santuario*, particularmente en el altar de las ofrendas encendidas (o altar de bronce), donde presentaba diariamente los sacrificios matutinos y vespertinos en favor del pueblo, las ofrendas por los pecados de la nación, etc. El sacerdote llevaba a cabo esta obra *afuera* del edificio del santuario propiamente dicho.

Del mismo modo Cristo realizó una parte de su ministerio sacerdotal *afuera* del santuario celestial. "Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios: por lo cual es necesario que también éste tuviese algo que ofrecer" (Heb. 8:3). Sin embargo, "no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo; porque éste lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo" (Heb. 7:27). En su rango de sacerdote, Cristo se ofreció como la víctima propiciatoria por los pecados de los hombres. "Se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios" (Heb. 9:14), y así logró el "deshacimiento del pecado . . . por el sacrificio de sí mismo" (Heb. 9:26). Y "éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado a la diestra de Dios. . . . Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Heb. 10:12, 14).

¿Dónde se ofreció Cristo, como sacerdote, como el gran sacrificio por los pecados de los hombres? ¿Cuándo realizó este ministerio sacerdotal por los hombres? Lo hizo *en la tierra*, durante la misión que cumplió aquí, antes de su ascensión al cielo para comenzar su ministerio sacerdotal dentro del santuario celestial.

"Así como el sumo sacerdote ponía a un lado sus magníficas ropas pontificias, y oficiaba en la ropa blanca de lino del sacerdote común, así también Cristo tomó forma de siervo, y ofreció sacrificio, siendo él mismo a la vez el sacerdote y la víctima" (*Id.*, pág. 20).

"Así como en el servicio típico el sumo sacerdote ponía a un lado sus ropas pontificias, y oficiaba con el blanco vestido de lino del sacerdote común; así Cristo puso a un lado sus ropas reales, fué vestido de humanidad, ofreció sacrificio, siendo él mismo sacerdote y víctima" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 25, 26).

Por lo tanto, se ve claramente que el ministerio sacerdotal de Cristo consistía en dos fases —una antes y la otra después de su ascensión al cielo. "Cumplió una fase de su sacerdocio muriendo en la cruz por la humanidad caída. Ahora está cumpliendo otra fase intercediendo ante el Padre en favor del pecador arrepentido y creyente, presentando ante Dios las ofrendas de su pueblo" (E. G. de White, manuscrito 42, 1901. Véase *Questions on Doctrine*, pág. 686).

"La infinita suficiencia de Cristo queda demostrada por el hecho de que llevó los pecados de todo el mundo. Ocupa la doble posición de oferente y ofrenda, de sacerdote y víctima" (E. G. de White, carta 192, 1906. Véase *Questions on Doctrine*, pág. 667).

Puesto que la primera fase del ministerio sacerdotal de Cristo se llevó a cabo durante su misión a la tierra, como se indica por la evidencia dada más arriba, se ve que inició su ministerio sacerdotal cuando comenzó su ministerio público inmediatamente después de su bautismo, efectuado por Juan el Bautista en el otoño del año 27, porque fué ungido con el Espíritu Santo y con poder para la realización de su ministerio público entre los hombres. (Véase Hech. 10:38). Mientras sabemos con seguridad que fué el intercesor del hombre, mediador y sacerdote (Sal. 110:4; Zac. 6:13; Heb. 5:6; 6:20; 7:15-17, 21), durante los siglos que corrieron antes de su nacimiento en Bethlehem, no encontramos ninguna evidencia específica que muestre definitivamente que haya sido sacerdote de su pueblo, en el estricto sentido de la palabra, durante esos tiempos.

---

## La Ciencia y la Biblia

*Dios es el fundamento de todas las cosas. Toda verdadera ciencia está en armonía con sus obras; toda verdadera educación nos induce a obedecer a su gobierno. La ciencia abre nuevas maravillas ante nuestra vista, se remonta alto, y explora nuevas profundidades; pero su búsqueda no trae nada que esté en conflicto con la divina revelación. La ignorancia puede tratar de respaldar puntos de vista falsos con respecto a Dios valiéndose para ello de la ciencia; pero el libro de la naturaleza y la Palabra escrita se iluminan mutuamente. De esa manera somos inducidos a adorar al Creador, y confiar con inteligencia en su Palabra (Patriarcas y Profetas, pág. 108).*



## Pregunta 2

*En lo referente a la inspiración de la Biblia, ¿enseñan los adventistas que la Biblia es la verdadera palabra de Dios, la única infalible regla de fe y de práctica?*

LOS adventistas creemos que “toda Escritura”, el Antiguo y el Nuevo Testamentos, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, “es inspirada divinamente” (2 Tim. 3:16), y que constituye la verdadera palabra de Dios —la verdad que “vive y permanece para siempre” (1 Ped. 1:23). Reconocemos la Biblia como la autoridad máxima y definitiva respecto de la verdad. Las Sagradas Escrituras llegaron hasta nosotros a través del ministerio de los profetas que hablaron y escribieron “siendo inspirados del Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21). Los apóstoles declararon que el Dios que hizo los cielos y la tierra habló mediante la boca de David y de los profetas de antaño (Hech. 4:24-26; Mat. 1:22; 2:15; Hech. 3:18-20; 28:25; 26; Heb. 1:1; 4:7).

Y esos mensajeros elegidos de Dios declararon que lo que se daba a través de ellos era la verdadera palabra de Dios (Isa. 43:1; 45:1; Jer. 17:19, 20; 18:1, 2; 22:1, 2; 26:1, 2). Pablo les recordó a sus conversos que cuando escuchaban la lectura de las Escrituras, “estaban oyendo no las palabras de los hombres, sino en verdad la palabra de Dios (1 Tes. 2:13).

Jehová declaró su verdad al mundo mediante el ministerio de estos mensajeros del pasado. Moisés recibió el siguiente mensaje: “Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare” (Deut. 18:18). Y Jeremías registró la siguiente declaración del Señor: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jer. 1:9). Las palabras que estos hombres hablaron y escribieron no fueron las propias; fueron las palabras del Dios viviente. Y Dios le dijo a Ezequiel: “Hijo del hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras” (Eze. 3:4).

Expresiones como “Oíd la palabra de Jehová”, “Oí la voz de Jehová, diciendo”, “La palabra de Jehová vino a mí”, etc., aparecen más de 1.300 veces en los escritos proféticos del Antiguo Testamento. Y los escritores del Nuevo Testamento declaran más o menos lo mismo. El apóstol Pablo dice: “Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Cor. 11:

23). “Si alguno a su parecer, es profeta, o espiritual, reconozca lo que os escribo, porque son mandamientos del Señor” (1 Cor. 14:37).

Tomamos la Biblia en su totalidad, creyendo que no sólo *contiene* la palabra de Dios, sino que *es* la palabra de Dios.

Creemos en la autoridad, veracidad, precisión y verdad de las Sagradas Escrituras. En la Biblia existe la misma unión de lo divino y lo humano que se manifiesta en Cristo. Sus verdades reveladas han sido dadas por inspiración divina (2 Tim. 3:16), pero están expresadas en las palabras de los hombres.

Los adventistas nos adherimos a la posición protestante que sostiene que la Biblia y solamente la Biblia es la única regla de fe y de práctica para los cristianos. Creemos que todas las creencias teológicas deben examinarse por la Palabra viva y juzgarse por su verdad; cualquiera que no resista esta prueba, o que no esté en armonía con su mensaje, ha de rechazarse.

“El cristianismo recibe la Palabra de Dios como el gran tesoro de la verdad inspirada y la piedra de toque de toda inspiración” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 205).

“Debemos recibir la Palabra de Dios como la autoridad suprema” (*Testimonies*, tomo 6, pág. 402).

“En la actualidad los hombres se han alejado mucho de sus doctrinas y preceptos [de las Escrituras], y se hace muy necesario volver al gran principio protestante: la Biblia, únicamente la Biblia, como regla de la fe y del deber” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 217).



### Ciencia y religión

(Viene de la página 10)

Imbuidos por una mentalidad materialista o panteísta, hija del naturalismo, muchos hombres de ciencia, entusiasmados con el progreso y las conquistas científicas, fundaron una nueva religión: el cientificismo, que es la creencia en el poder de la ciencia positiva, y en su capacidad de explicación en todos los dominios. Esto significa que, divorciándose de la idea de Dios, para el *cientificismo* la ciencia lo es todo.

# EVANGELISMO — Pescando Hombres



## El Presidente de Campo y el Evangelismo

POR TEODORO CARCICH

Presidente de la Unión Central de la División Norteamericana



**E**L EVANGELISMO público es una tarea que demanda todo el tiempo del que se dedica a ella. La dirección de un ciclo de conferencias requiere todas las horas que pueda marcar el reloj. ¿Cómo puede organizar su tiempo un presidente de campo, que debe asistir a juntas de iglesias, de colegios, de sanatorios y de otras instituciones, además de las juntas de su campo, para dedicarlo a conferencias públicas? ¿De dónde sacará tiempo para leer su voluminosa correspondencia y escribir sus cartas, sus informes, sus boletines y, además, predicar en las conferencias públicas? ¿De dónde conseguirá tiempo para escuchar a los que diariamente llaman a su oficina, incluso pastores, directores departamentales o delegaciones de iglesias, personas afligidas o con problemas, hermanos disgustados y darles el consejo y la ayuda que necesitan, y aún visitar a los interesados de las conferencias públicas?

La adecuada administración del tiempo es el factor primordial para que un administrador pueda desarrollar un programa evangelizador. Sus reuniones no deben interferir con las reuniones generales o regionales o las juntas plenarios de mitad y fin de año u otras reuniones importantes a las cuales se espera que asista. Puede escoger entre dirigir reuniones los domingos de noche durante tres meses o celebrar una serie de esfuerzos cortos, tipo "punta de lanza", en distintas localidades de su campo. Personalmente, prefiero lo primero, porque me facilita la asistencia a las diferentes reuniones de junta.

Otro punto importante es tener preparada toda la lista de temas antes de comenzar las reuniones. Durante la semana siempre se puede

encontrar tiempo para repasar la conferencia y ajustarla a los últimos acontecimientos. Tal sistema economiza tiempo y evita la inseguridad que se evidencia en un sermón preparado sin esmero. También deja tiempo para leer la correspondencia diaria.

Si fuera posible, el presidente de campo debiera celebrar sus reuniones en una zona en la cual haya un pastor que pueda ayudarle en la atención del interés que se suscite. Se debiera organizar a los miembros de las iglesias para que distribuyan volantes y publicaciones e inviten a la gente a asistir a las reuniones. Si algunos de los miembros del personal del campo se unen al presidente para realizar este esfuerzo, el director misionero debiera responsabilizarse de la organización en grupos de trabajo y preparación de los miembros de iglesia. El director de jóvenes debiera organizar a la juventud para que presente los números musicales necesarios. El tesorero del campo podría colaborar en la preparación de la propaganda y la atención del aspecto financiero del esfuerzo. El encargado de la sociedad de publicaciones, naturalmente, debiera preparar un plan para la distribución y venta de impresos. Una vez por semana debieran reunirse todas estas personas con los miembros de iglesia y las personas que colaboran en las visitas misioneras, para conversar con el orador y organizar el trabajo.

Sí, un presidente de campo puede hacer obra evangélica, pero nunca a expensas de sus actividades administrativas. Puede hacerlo administrando bien su tiempo, haciendo planes inteligentes y organizando cabalmente a sus colaboradores y su trabajo.

---

Augusto Comte (1798-1837), matemático y filósofo francés, fundó la doctrina del positivismo, y enseñó que: "Cada uno de nosotros ha sido teólogo en su infancia, metafísico en su juventud y físico en su virilidad". (14) Fundó una nueva religión sin Dios: (la religión positiva), cuyo objeto de culto era la humanidad, con el

título de el *gran ser*, el *gran medio* y el *gran fétiche*, que corresponden a la representación de la trinidad positiva. En la concepción de Comte, la creencia en Dios es una actitud infantil, y el pensamiento racionalista-físico sería característico del pensamiento maduro. En esto, Comte fué paradójico, porque, dejando de rendir culto

a Dios endiosó a su propia esposa. Clotilde, y le rindió una devoción que casi alcanzó a ser un delirio mental en la vejez.

Renán consideró que “la ciencia vale únicamente en la medida en que puede sustituir a la religión”; (15) a esto siguió un nuevo credo o catecismo: “Mi religión es siempre el progreso de la razón. esto es, de la ciencia”; (15) y, como antiguo seminarista, y justificando su actitud, escribió en 1890: “Yo tenía necesidad de adoptar una nueva fe que sustituyera en mí al catolicismo”. (16) De modo que su incredulidad fué una protesta contra la educación religiosa, mentalmente estrecha, que le fuera proporcionada en el seminario donde estudió. al que bien se aplicaría la definición de Salomón Reinach’s: “Una suma de escrúpulos que impiden el libre uso de las facultades humanas”. (17)

Littré afirmaba que la ciencia podía resolver todos los problemas. Por su parte, Berthelot, químico y filósofo, dió énfasis a la *ciencia positiva* como la *ciencia ideal* que todo lo podía explicar y resolver; sostenía, además, que la ciencia era suficiente para moralizar a la humanidad, cosa que sabemos que es inexacta; y como si esto fuera poco, opinó que “las ideas morales, como todas las demás, dependen de las ciencias experimentales”. (18) En forma semejante, Brunshwicg creía en la posibilidad exclusiva de mejoramiento moral de la humanidad mediante la ciencia, considerando la “cultura científica como la base de la renovación de los valores espirituales”. (19)

El pensamiento alemán también recibió una fuerte influencia del materialismo científico y filosófico. A través de un proceso dialéctico, Ludwig Feuerbach (1804-1872), filósofo materialista integral, opinaba que “la naturaleza y no Dios, es lo que ocupa el primer lugar —y la naturaleza es, en esencia, la materia”. Según su modo de ver las cosas, “Dios no hizo al hombre, sino que el hombre hizo a su Dios, y el hombre no es nada más que un producto de las fuerzas mecánicas de la naturaleza”. (20) Plate compartía las mismas ideas, afirmando, en 1907, que “la materia existe. De la nada no nace nada: en consecuencia la materia es eterna. No podemos admitir la creación de la materia”. (21) De igual modo, Svante Arrhenius, en 1911, afirmó que “la opinión de que alguna cosa pueda nacer de la nada está en contraste con el estado actual de la ciencia, según la cual la materia es inmutable”. (22)

Dentro del pensamiento materialista-evolucionista, Ernesto Haeckel (1834-1919), naturalista y filósofo, se convirtió en el pontífice del *monismo* (23), que es una nueva teoría filosófica que pretende sustituir la religión como creencia en un Dios Creador. T. H. Huxley, en *Evolution and Ethics*, establece las bases de un humanismo evolucionista, aseverando que “todo hombre es capaz de dar una razón de la fe que hay

en él”; (24) de esto se desprende la fe del hombre de ciencia en la creencia de que basta la ciencia para obtener el mejoramiento y el progreso moral del hombre. Su nieto Julián Huxley, en 1957, se convirtió en el propagador de una nueva religión sin revelación, dentro de una concepción *humanista-evolucionista*, que desarrolla una creencia absoluta en la ciencia, y en el hombre: “Mi fe está en las posibilidades del hombre; espero el éxito de mis razones para esa fe”. (24)

A propósito de los intelectuales que pretenden hacer del *cientificismo* una religión, Taine declara: “Ellos también (los intelectuales) constituyen una jerarquía clerical, porque enseñan dogmas y enseñan una fe . . . La ciencia es una religión . . . ya que tiene sus dogmas y reúne a sus fieles en una gran iglesia”. (25) Esto creía Berthelot: “Es la ciencia la que proporcionará a las sociedades humanas leyes y una organización justa y racional”. (26) Estas ideas se difundieron a tal punto en Francia, que Lavalle manifestó lo siguiente: “El racionalismo es en Europa una especie de filosofía nacional”. (27)

La creencia racionalista-materialista, cultivada por el *cientificismo*, es una paradoja enorme, porque: “El mundo, según esta nueva perspectiva (científica), no tiene un fin, un sentido ni significado. La naturaleza no es más que materia en movimiento. Los movimientos de la materia no están gobernados por ningún fin, sino por fuerzas ciegas y leyes”. (28) Esta es la declaración hecha en 1948 por W. T. Stage. Además, según este mismo autor, “la creencia en la irracionalidad de todas las cosas es la quinta esencia de lo que se llama la mente moderna”. (28)

Notemos esta concepción de J. Huxley: “Los dioses son creaciones del hombre, son representaciones personificadas de las fuerzas del destino, con su unidad proyectada en ellos por el pensamiento y la imaginación humanas”. (29) Esta concepción sería aplicable al paganismo, pero Huxley comete un gran error cuando incluye en esa misma categoría al Dios del cristianismo, porque no acepta la revelación bíblica de un Dios personal. Por eso concluye: “El tiempo está maduro para el destronamiento de los dioses de las posiciones dominantes que ocupan en nuestra interpretación del destino, en favor de un sistema de creencia de tipo naturalista”. (29) “Nosotros que tenemos el arte, la ciencia y la filosofía, no necesitamos la iglesia”, (30) decían antes Renán y F. Buisson. Buisson declaró en 1904: “Estamos familiarizados con la idea de que un pueblo puede vivir sin religión. Durante 30 años nos hemos esforzado por dar un creciente vigor a esa noción”. (30)

En resumen, la filosofía del *cientificismo*, con pretensiones de suficiencia experimental en todo y para todo, se destaca peligrosamente por

sus audaces objetivos: sacar a Dios del universo; sustituir el cristianismo por el racionalismo materialista; endiosar al hombre y las posibilidades de sus conquistas científicas; resolver mediante la cultura científica y artística, y por la compensación monetaria y alimentaria, todos los problemas intelectuales, morales, espirituales, económicos y sociales de la humanidad, con el fin de hacerla realmente feliz. Esta es la gran utopía materialista, el gran sueño del *cientificismo*, que, ante la luz de la historia y de los hechos, no pasa de ser una fantástica imaginación, pues, en la realidad, no puede haber felicidad sin Dios. Y sin la afirmación y la realización de los valores espirituales, el mismo progreso se transforma en una gran locura que termina por aplastar al hombre bajo el peso de la masa material, hasta aniquilarlo.

1. Taine, H. A., *Histoire de la Littérature Anglaise*, tomo 1, pág. 225 (1865).
2. Drapper, John William, *Histoire du Développement Intellectuel de l'Europe*, tomo 2, pág. 139 (1868-69).
3. Montalvão, Daniel, *Analfabetos Ilustres*, pág. 113 (San Pablo, 1939).
4. White, Dickson, *História da Luta entre a Ciência e a Teologia* (Lisboa, 1910).
5. Pimenta, Joaquim, *A Questão Social e o Catolicismo*, pág. 80 (Río de Janeiro, 1929).
6. Bossi, Emilio, *A Igreja e a Liberdade*, pág. 114. Extr. de *Du Pape*, De Maistre; (1819).
7. Altamira, Rafael de, *Historia de la Civilización Española*, tomo 1 (Manuales Gallard).
8. Ibarreta, Rogelio H. de, *La Religión al Alcance de Todos*, 35ª ed., pág. 332.
9. Gener, Pompeyo, *La Muerte y el Diablo*, tomo 2, pág. 192, nota 391 (Barcelona, 1907).
10. White, Dickson, *Op. cit.*
11. Aquino, S. Tomás de, *Summa*, II, q. 11, art. 3 y 4; C. Cantù, *Histoire Universelle*, tomo 10, pág. 552-58.
12. Pimentel Filho, Alberto, *História da Pedagogia e da Educação*, 1ª parte, tomo 1, pág. 478.
13. Tarsier, Hugo, *Roma, O Jesuitismo e a Constituinte*, pág. 97 (Porto Alegre, 1933).
14. Comte, Auguste, *Cours de Philosophie Positive* I, p. II.
15. Renán, Ernest, *L'Avenir de la Science*, pág. XVIII y pág. VII (Paris, 1890).
16. De Broglie, B. L.; Serpillanges, A. D. & Colbs, *L'Avenir de la Science*, cap. 3 (Paris, 1942).
17. Huxley, Julien - *Religion without Revelation*, pág. 178 (The New American Libr. of W. L., N. York, 1958).
18. Berthelot, P. E. M., *Science et Philosophie*, pág. 41 (Calmann Lévy, 1886).
19. Brunschvicg, León, *Les Progrès de la Conscience dans la Philosophie Occidentale* (Paris, 1927).
20. Trattner, Ernest B., *Architects of Ideas*, chap. 10.
21. Plate, *Ultramontane Weltanschauung und moderne Lebenskunde*, pág. 55; (1907).
22. Arrehnlus, Svante, *Die Vorstellung von Welgebäude im Wandel der Zeiten*, pág. 362 (1911).
23. Haekkel, Ernest, *Maravilhas da Vida* (Livr. Lello Lisboa, 1946).
24. Huxley, Julien, *Op. cit.*, pág. 212.
25. Taine, Hypollite - *Les Origines de la France Contemporaine*, tomo 2, págs. 210, 213.
26. Painlevé, Paul - *Paroles et Ecrits* (1936).
27. Lavelle, M., *Le Temps*, 4-6-1932.

28. Stage, W. T., "Man Against Darkness", en *Atlantic Monthly*, sept. de 1948.
29. Huxley, Julien, *Op. cit.* págs. 51 y 62.
30. De Broglie, Louis; Serpillanges, A. D. & Colbs, *Op. cit.* págs. 141 y 142.

## Ciencia y fe

(Viene de la página 7)

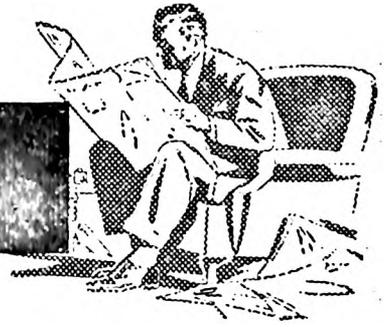
da en pie sin embargo, la verdad de que la ciencia no tiene necesariamente que alejarnos de la religión y la fe, y de ningún modo podemos aceptar que el militar en las filas del cristianismo sea sinónimo de ignorancia y estrechez mental. El mismo Millikan llega a esta feliz conclusión: "El propósito de la ciencia es desarrollar, sin prejuicio o preconcepción de ninguna clase, un conocimiento de los hechos, las leyes, y los procesos de la naturaleza. La tarea todavía más importante de la religión, por otra parte, consiste en desarrollar la conciencia, los ideales y las aspiraciones de la humanidad" (*Id.*, págs. 30, 31).

### LA CIENCIA NO PUEDE RESOLVER LOS PROBLEMAS QUE MAS PREOCUPAN

No importa cuán asombrosas sean las conquistas de la ciencia; no importa que la ciencia sea capaz de hacer marchar satélites artificiales, mandar cohetes a la luna o intentar hacer viajes interplanetarios —muy improbable esto último—; no importa cuánto haya conseguido para que el hombre viva más cómodo y más sano, ella nunca podrá explicarnos el verdadero origen de las cosas, el destino final del hombre, el misterio de la vida y de la conciencia, ni mucho menos saciar el hambre y la sed por lo divino, por lo excelso, por la inmortalidad, por Dios.

Estos y otros problemas similares rebasan los límites de la ciencia y entran en el terreno de la filosofía, de la religión y de la fe. El hombre de ciencia se halla tan desarmado y tan incapaz frente a estos problemas como cualquier otro mortal. Tanto el hombre de ciencia como el profano, el creyente como el no creyente, si quieren bucear en el insondable mar de las causas primeras y de los fines últimos tienen que asirse de alguna clase de fe. Y en este terreno el cristiano está en gran ventaja sobre todos los demás, porque deposita su fe en un Ser inteligente y amoroso, en un tierno Padre celestial que está por encima de las leyes frías e inexorables, y encuentra así sentido y esperanza para su vida. Se acerca a Dios recordando lo que dice el apóstol Pablo: "Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es menester que el que a Dios se allega crea que le hay y que es galardador de los que le buscan" (Heb. 11: 6).

# LA RELIGION EN LA PRENSA



**UNA LEYENDA INEXACTA.**—Los funcionarios del gobierno de Jordania dijeron en Ammán que habían desmentido una leyenda según la cual los restos del Templo del rey Salomón estaban debajo de la Mezquita de Omar, edificada en el siglo VII para proteger la famosa Roca Santa, sagrada para el Islam, en la antigua ciudad amurallada de Jerusalén. Los jordanos dijeron que las excavaciones realizadas debajo de la mezquita revelaron la existencia únicamente de roca natural, y no de los restos del antiguo templo.

**LOS LAICOS Y UN FUTURO REAVIVAMIENTO.**—El Dr. E. Stanley Jones, conocido misionero-evangelista y escritor, declaró en Fort Worth, Texas, que el próximo reavivamiento espiritual se llevaría a cabo mediante los miembros laicos cristianos, “la gran fuente de poder inexplorada en la iglesia de hoy”. Hablando ante la Asociación Ministerial General de Fort Worth, el veterano clérigo metodista observó que “ésta es la hora más grande para el evangelismo que yo haya conocido”. “Preferiría vivir durante los próximos 25 años antes que cualquier otro período de la historia del mundo”. Haciendo notar que un reavivamiento espiritual generalmente sigue después de hambres, guerras, y otras fuerzas destructoras”, el Dr. Jones dijo que “ahora estamos en el umbral de un gran despertar espiritual en medio de la prosperidad, demostrado por el hecho de que hemos descubierto que las cosas del mundo no satisfacen”.

**LA BIBLIA EN EL CINE.**—Las extravagancias bíblicas de Hollywood realmente son antibíblicas, declaró la revista *Christian Century*. En uno de sus editoriales este semanario independiente dice que las iglesias protestantes de los Estados Unidos están siendo utilizadas para promover nuevas películas, como “El Gran Pescador”, “Salomón y la Reina de Saba”, y “Ben Hur”. “No podemos remediarlo todo en Hollywood —añadía el editorial—, pero por lo menos los protestantes pueden comenzar a desafiar las engañosas deformaciones de la Biblia. Los protestantes no necesitan subvencionar estos vulgares esfuerzos realizados para utilizar la Biblia contra ella misma”. La revista declaró que algunos de los materiales de

propaganda de las películas que había recibido “podrían haberse tomado de las revistas pornográficas que se venden por cincuenta centavos”. Criticando el enorme costo de las películas, la revista *Century* añadía: “Gran parte del dinero procederá de los miembros de las iglesias cuyos dirigentes religiosos los han estimulado a asistir”.

**LA FUERZA AEREA Y EL EVANGELIO.**—La Fuerza Aérea de los EE. UU. ha hecho un pedido de 240 juegos de películas para proyecciones luminosas, destinados a ser empleados por los capellanes. El Dr. Franklin I. Sheeder, secretario ejecutivo del Departamento de Educación Cristiana de la Iglesia Evangélica y Reformada, que recibió este pedido, dijo que creía que esos juegos —cada uno formado por catorce películas sobre temas bíblicos— se iban a utilizar en todas las bases norteamericanas. Hablando ante el Concilio General de su denominación, en su sesión bianual, el Dr. Sheeder dijo que los juegos de películas se habían reproducido para posibilitar su uso amplio en las escuelas del estado de Gran Bretaña, que dictan clases obligatorias de Biblia.

**EISENHOWER Y EL PAPA JUAN XXIII.**—El consejo federal de las Iglesias Protestantes en Italia ha expresado que los círculos protestantes locales y de otros países se han sentido molestos por la visita del presidente Eisenhower al papa Juan XXIII. Dicho cuerpo expresa preocupación porque dice que la visita podría ser interpretada como un acto personal de homenaje al papa como dirigente religioso y ser explotada “con propósitos de propaganda” en algunos círculos católicorromanos.

La prensa italiana ha especulado sobre el significado de la visita. *La Nazione*, diario de Florencia, dice que la entrevista “actualiza el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y los Estados Unidos”. El semanario *L'Espresso* ha publicado una “nota de Washington” en la que se expresa que “en ocasión de su visita a Roma y a Madrid el presidente Eisenhower espera hablar a Juan XXIII y al general Franco sobre las garantías de libertad de culto a los protestantes y judíos” (Servicio Evangélico de Prensa, *Boletín* N° 106).